

—¿Quieres que le ponga recuerdos de tu parte?
—Mejor será que le digas que mande fondos.

735

LA SAETA

— 6 OCT. 1973





—¿Quieres que le ponga recuerdos de tu parte?
—Mejor será que le digas que mande fondos.

735

LA SAETA

= 6 OCT. 1973



MISCELÁNEA

Kiosco LA • SAETA

RAMBLA DEL CENTRO
FRENTE CALLE DE FERNANDO

Gran surtido de tarjetas postales, láminas de la República, retratos del Rey, venta de toda clase de semanarios ilustrados y demás periódicos.

La señora Propietaria de este kiosco, á más de LA SAETA, recibe

Heraldo de Madrid, Heraldo Taurino, Heraldo de la Rioja, Heraldo de Aragón, Correo de Valencia, La Caza Ilustrada, El Enano, Don Facinto, Los Cómicos, Arte y Esport, Rosa y Azul, Diario de la Marina y el popular *Vox Populi.*

En este kiosco, además del cupón que se entrega por cada cinco céntimos de gasto, se hacen diferentes regalos.

Entre un militar y su asistente:

—Bautista, mira á ver si el termómetro del piso bajo ha subido.

—No, señor; continúa en el mismo sitio, colgado de su clavo.

⁂

Un capitán manda á su asistente que le traiga las zapatillas.

El soldado encuentra en la antesala á la esposa del capitán y á su doncella. Abraza primero á ésta, y después trata de hacer lo mismo con su ama.

—¡Bribón!—exclama la capitana,—¿qué haces?

—Me lo ha mandado el capitán; ó si no, oiga usted: —¡Señor! ¿una sola ó las dos?

—¡Las dos, imbécil!—contesta desde arriba el capitán.

⁂

—Señores, nadie ha pasado en el mundo lo que yo; he visto morir á mi padre; mi madre expiró en mis brazos; la mujer que yo amaba se volvió loca; he sido accionista de sociedades anónimas; he pasado hambre y sed..

Otro le interrumpió:

—Pues yo he pasado más que todo eso.

—¿Qué ha pasado usted?

—He pasado por el dictamen de mi cara mamá política.

⁂

En unos exámenes de Historia natural:

El profesor pregunta á un alumno:

—¿Cuál es la fiera más temible?

—La suegra,—contesta.

El profesor, que tiene suegra, contesta admirado:

—¿Quién enseñó á usted eso?

—Pues mi papá, que lo dice todos los días á mi pobre abuelita.

⁂

Charada

Prima-tercera,—me dijo
cuando pasaba la *todo,*
dos madre, que yo quería
más que la quieren los otros.—
Llevan herido á un muchacho
á la casa de socorro.
Y callé, y me puse triste,
y cuando me acuerdo, lloro.

MORENO

⁂

Jeroglífico comprimido

K Domingo

J. MARIAL

⁂

Cuadrado

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *

Algún lector malhumorado dirá: ¿Cuadraditos á mí? Y á ése, á ése no me dirijo; pero al que no le preocupe gran cosa ni el Gobierno, ni Sánchez Guerra, ni otras desgracias por el estilo, á ése sí.

Vamos á ver. Substituya usted las estrellas por letras, y lea, vertical y horizontalmente, lo siguiente: 1.ª, medida; 2.ª parte del ave (plural); 3.ª. adverbio, y 4.ª, un verbo de la primera conjugación. Ya está.

K. KTÚA

⁂

Fuga de vocales

N . c . nt , g . n . s . n t .
t . . n . n m . s p . n . s r . m . d . . :
c . nt . g ., p . rq . . m . m . t . s;
y s . n t ., p rq . . m . m . . r .

E. LLIMONA

Soluciones á lo insertado en el núm. 734

CHARADA.—Calamar.

CRUZ:

T A
E M
T E R E S A
A M E L I A
S I
A A

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS.—I, Una señora sola, cede dos salas.—II, Sobresaltado.

AÑO XV BARCELONA 22 DE DICIEMBRE DE 1904 NÚM. 735



La lotería de Navidad ha sido siempre y sigue siendo muy perturbadora.

En la actualidad, un joven cajista de una conocida imprenta de Barcelona ha armado el gran cisco entre los vecinos de la casa en que habita.

Desde la portera hasta la criada del quinto piso, ha repartido participaciones de un décimo llamado 24,307.

Y como el chico se ha apresurado demasiado, todos los vecinos se han podido comunicar sus impresiones, y la casa entera se viene al suelo.

Por las ventanas del patio se sostienen diálogos por el estilo de éste:

—Oye. Tomasa, ¿cuánto juegas?

—Siete reales; ¿y tú?

—Yo tres pesetas, mi señorita un duro y mi señorito otro.

—Pues en todos los pisos juegan, y anoche decía mi amo el señor cura, que ese rata de imprenta nos debe de haber engañado á todos.

—Pues como salga el gordo, ya se puede ir fuera de España.

—¿Tú se lo has visto?

—¿El gordo?

—No, mujer, el décimo.

—Hace dos ó tres días se lo enseñó á la maestra de niñas del entresuelo.

—¿Y qué dijo la maestra?

—Pues dijo que lo tenía muy arrugao...

—Eso será de llevarlo en el bolsillo.

—No hija, no. Ahora resulta que se ha gastao la mar de pesetas con la corista del tercero.

—Oye, puede que sea verdá, porque yo los vi anoche muy acaramelaos en un descansillo de la escalera.

—¿Y te fijaste en lo que hablaban?

—Ella me parece que le decía: «Si tú marchas, me voy yo contigo».

—Pues entonces, no sigas más. Ese es un pillo que se ha gastao el dinero del décimo sin haberlo comprao, y ahora quiere escapar.

—Entonces hay que hacer con él una que sea soná.

—¿Y qué haremos?

—Lo mejor será que nos reunamos esta noche, después de cenar.

—¿Dónde?

—En el patio. Allí discutiremos lo que se debe hacer con ese pillo.

—Está bien; yo me encargo de avisar á todos.

—A las nueve, en el patio.

Las dos criadas se retiraron á seguir sus quehaceres domésticos, y á las nueve en punto daba gloria ver el aspecto que presentaba el patio.

Ni en el Congreso se ha conocido mayor animación ni algazara como aquélla.



—Señores,—gritó la Tomasa,—ya pueden ustedes suponer á lo que hemos venido. Pues bien, se trata de que el muy sinvergüenza del tercero nos ha engañado sacándonos los cuartos para un décimo de Navidad, que no ha comprado...

—¿Pero hay pruebas de eso que usted dice?—preguntó una voz.

—¿Qué más pruebas que la de no querer presentarse cuando se le llama para que lo enseñe?

—Y entre todos los vecinos, ¿no hay nadie que se lo haya visto?

—Pa mí, que la única ha sido la corista de arriba.

—A mí no me metan ustedes en líos,—gritó la aludida, desde una ventana.

—Pues hija, si usted no sabe na, no sé quién lo va á saber.

—Bueno,—gritó otra vecina,—yo estoy en que hemos sido timadas.

—Pues á ver qué se hace.

—¿Con qué número nos ha engañao?

—Con el 24,307.

—Esa será la pena: proporcionarle la misma cantidad de estacazos.

—¡Eso, eso!—gritan todos.

—Entonces no hay más que hablar,—dijo la criada del segundo.—La Tomasa y yo nos quedamos de guardia esta noche, y cuando al morral ese le dé la gana de retirarse, aquí nos encontrará para darle la *cantidad* que nos toque.

Todos los vecinos aplaudieron y se fueron á sus pisos, esperando que les tocara el turno para atizar candela.

¡Pobre cajista! A eso de las once de aquella noche abrió la puerta de la calle, dió algunos pasos, y antes de llegar á la escalera cayó sobre su cuerpo tal lluvia de garrotazos, que dió con sus huesos en tierra, sin poder defenderse de la agresión.

A la mañana siguiente no se hablaba de otra cosa en la vecindad.



—Nada, que ya puede decir ese sinvergüenza que le ha tocao el gordo,—exclamaba Tomasa.

—¿Has sido tú sola?

—No, hija; hemos sido dos á darle vueltas al bombillo.

—¿Y cuántos palos fueron?

—Según mi cuenta, catorce.

—Pues hasta los 24,307, aun nos queda faena.

—Y esto es contando con que el número no salga premiao, que si sale...

—¿Entonces qué?

—Entonces nos reuniremos otra vez en el patio para tratar del asunto.

Y ahora, si hay alguna persona caritativa que se interese por la suerte del infeliz cajista, puede remitirme el importe del décimo, para que yo obre en consecuencia... y ya se lo dirán de misas.

JOAQUÍN ARQUES



El "primo" universal [1]

(Conclusión)

Golpes tan repetidos agriaban progresivamente el carácter de nuestro mártir,—no siempre ha de ser héroe, aunque don Homobono pudiera dar quince y raya á todos los valientes habidos y por haber,—abatiendo su ánimo hasta el punto de hacerle pensar algunas veces en el suicidio.

—Esto no puede seguir así; desde hoy me convierto en Nerón para los amigos, y al primero que me pida un favor... ¡le reviento! ¡vaya si le reviento! Desde hoy, conducta nueva.

Y, recordando al personaje de Bretón de los Herreros, exclamaba:

La mutua amistad alabo
y la opresora maldigo,
que una cosa es ser amigo
y otra cosa ser esclavo.
Si he sido un alma de pavo,
ya el noviciado pasó.
De escarmiento sirva yo
á incauto amigo novel.
Sea generoso y fiel;
pero «mártir»... ¡Eso no! (2)

Como se ve, los propósitos de don Homobono, aunque tardíos, eran justos y plausibles, pero...

*

Cierto día recibió la carta que copio:

«Amigo don Homobono: Para salvarme de un compromiso terrible, y abusando de la bondad en usted característica, me he visto precisado á poner en circulación una letra contra usted, de dos mil pesetas, á ocho días vista, que le ruego acepte á su presentación, en la seguridad de que para la fecha del vencimiento le remesaré la expresada suma, con objeto de que pueda usted recoger el giro.



Mensajera de amor
que surcas el espacio.

(1) Véase el número anterior de La Saeta.

(2) *El Amigo mártir.*—Acto V escena final.



coloca en tu piquito
esta tarjeta,

»Perdóneme esta libertad, pues no ignora las dificultades que á veces se presentan en los negocios; y de no haber resuelto el conflicto en esa forma, quizás me viera envuelto en un proceso y deshonrado para siempre...»

—¡Pobrecito!—murmuró don Homobono, interrumpiendo lectura tan enternecedora, para enjugarse las lágrimas que asomaban á sus ojos.—¿Qué le habrá ocurrido al infeliz?. .

Y siguió leyendo:

«¿A quién acudir en trance tan angustioso? Al único amigo verdad y de confianza que tengo en el mundo: á usted, mi querido don Homobono, que siempre me ha distinguido con su amistad bondadosa y á quien profeso tal cariño que raya en idolatría.

»El honor de mi apellido, el pan de mis hijos, la salvación de mi crédito: eso, en resumen, supone la letra que le anuncio; y como dentro de tres ó cuatro días he de cobrar unas cuentas que ascienden al doble de la suma girada, no dude ni un momento que recibirá los fondos oportunamente.

»Le abraza su amigo del alma—*Daniel Latiguillo.*»

—La verdad,—dijo para sus adentros don Homobono, guardándose la carta,—se dan casos en la vida que ablandan el corazón y lo dejan tamañito como una avellana. ¡Qué ratos habrá pasado el pobre Daniel antes de hacer esto! Horroriza pensar las amarguras de aquella familia. El descrédito, la miseria... Eso pone los pelos de punta al hombre más insensible. ¿Y qué hago yo? ¿Negarme? Nunca: fuera imperdonable deslealtad; y puesto que él promete remitir el dinero, nada expongo con aceptar la letra... Y aceptó el giro.

Y llegó la fecha del vencimiento, pero no las dos mil pesetas prometidas, y sí un telegrama de última hora, que decía:

«Homobono: Imposible envío fondos. Salgo familia baños, recomendación médico. Fin verano arreglaremos eso.—*Latiguillo.*»

Y como don Homobono carecía de dinero, no pudo pagar y protestaron la letra, y el *primo* universal hubo de sufrir el bochorno de ver sus escasos muebles embargados, su crédito por el suelo y su casa arruinada.

—¡No va más!—exclamaba don Homobono enfurecido.—Esto ya no lo resiste nadie. Juro una y mil veces no hacer más *primadas*... ¡Se acabó! Vayan los amigos á paseo y no me fastidien más; por salvar á Daniel, he arruinado á mis hijos... ¿Eso es la amistad? ¡Maldita sea! Ni por milagro doy con un amigo que desinteresadamente me favorezca, y en cambio, todos acuden á mí en lances apurados y todos me encuentran propicio á servirlos, y yo resuelto siempre, el burlado, el explotado, el mártir... ¡el *primo* universal! Esto es horrible. ¿Por qué no habré nacido con entrañas de hiena?

*

—Don Homobono, vengo á pedirle un favor.

—He jurado no hacer más favores, ni á mi padre que resucitara.



entrégasela á él
que espera triste,

—Por Dios, don Homobono; usted tan bueno, tan complaciente, tan magnánimo, tan amigo de sus amigos...

—He dicho que no y... ¡no!

—¡Si es que me veo en una situación desesperada!

—Más desesperado estoy yo, y nadie se acuerda de mí.

—Hace dos días que no como.

—¡Caramba!... ¿De veras?—interrogó don Homobono, enterneciéndose á pesar suyo.

—Lo que usted oye. ¡Dos días sin probar bocado!

—Hoy comerá usted en mi mesa. Donde se sientan cinco, caben seis.

—Gracias, muchas gracias pero... es aun más horrible mi desgracia.

—¿Más todavía?

—Sí, señor; el casero me ha desahuciado, y dentro de una hora me pondrán los trastos en la calle... ¡Y todo por cinco duros que le debo! Si usted me los prestase...

—No tengo.

—Don Homobono, mire usted que mi mujer y mi niña carecerán de albergue y...

—Sí que es lástima; pero en este instante no dispongo ni de dos pesetas...

—Se lo suplico de rodillas... Bien sabe usted que nunca le he molestado en esta forma...

—Ya, ya lo sé, y siento no estar en situación de socorrerle...

—Por mi mujer, por mi pequeñita, por lo que usted más quiera...

—Vaya, hombre... no puedo resistir más... empeñaré mi reloj, que es la única prenda que conservo de algún valor... Es imposible oir tantas lástimas sin enternecerse...

El *primo* impenitente pignoró su reloj en cinco duros, de los que hizo generosa donación al amigo hambriento y desahuciado...

Media hora después encontró al prójimo muy amartelado con una prójima callejera de alquiler, ¡gastándose alegremente las veinticinco pesetas!...

¡Y aun no se ha *pegado* un tiro don Homobono!...

LUIS FALCATO



que aquí te espero yo
sin dos pesetas.

Cañitas

Corre pensamiento mío.
Vuela muy lejos de aquí.
Corre que siento tristeza
y temo pensar en mí.

—

Y me río muchas veces,
al pensar con el cariño
que se besan las mujeres.

—

Clavelitos reventones
en tu reja sevillana,
¡qué bonitos cuando lucen
para marco de tu cara!

—

Dadme flores el aroma
para embalsamar el agua,
que han herido á mi querer
y la sangre se le escapa.

—

Eres como el fosforito,
que así que presta la lumbre
lo echamos luego en olvido.

Vibra una nota, la cogen
y vuelve á sonar la nota,
y va creciendo, creciendo,
rodando de boca en boca.
En cambio, tengo una pena,
tengo una pena y la canto,
y nadie coge la nota
y sola se va borrando.

—

Tiré una piedra á lo alto
y fué á tocar á un mendigo;
si llego á tirar un duro,
sin duda, le toca á un rico.

—

En casa tengo tristezas
y fuera encuentro alegrías...
¡Ya ves si la quiero poco
que sigo en su compañía!

J. ENRIQUE DOTRES

Primavera

De aromáticos perfumes
se llenaron mis balcones;
penetraron las canciones
de los pájaros de abril,
innundándome de luces
un diluvio de alboradas
como ricas bocanadas
de la esencia del pensil.

Los cipreses de los huertos
embriagados en la orgía
que les brinda el nuevo día
de colores y de olor,
lentamente cabecean
en los cármenes floridos
y es hamaca de los nidos
su castísimo verdor.

Esto es vida; no los tristes
y furiosos aquilones
del invierno; los botones
á las ramas pomos dan
y revientan como estrellas
ya de nardos, ya de rosas,
esas lluvias primorosas
que nevando el suelo van.



Ana Pernarolli (Tiple dramática)

Esto es vida; no los negros
y apretados nubarrones
con sus truenos por canciones
y el fatídico turbión;
hoy el cielo es transparente
y es su nave perfumada
una iglesia ataviada
para insólita función.

Ya volvieron, ya volvieron
las oscuras golondrinas
á buscar en mis tejados
sus hogares escondidos;
ya volvieron, ya volvieron
las errantes peregrinas
y comienzan sus labores
porque encuentran en ruinas
el alero de otros años
que abrigaba varios nidos.

Y cantaron como cantan
esas aves pasajeras,
como canta el prisionero
tras la reja sus dolores,
como inválidos soldados
que perdieron sus banderas,
como náufragos perdidos
en las playas extranjeras,
como alegre caravana,
como errantes trovadores.

Son de luto sus hermosos,
sencillísimos vestidos,
que parecen á su vuelo
banderines de crespones;
y es tan pura y tan sagrada
la memoria de sus nidos,
que desprecian esas pompas
de los árboles floridos,
y los trinos me devuelven
de sus débiles canciones.

Cielo claro, luz radiante,
pebeteros de jazmines;
brisas puras y muy leves,
en los piélagos la calma,
los crepúsculos risueños
como alegres arlequines...
ó es la vida de los mundos
que se meten en el alma,
ó es el alma que se sale
á vivir en los jardines.

***

En el arroyo

Sería la media noche,
muy poca luz en las calles,
mucha nieve, mucho frío
y un silencio que ni el aire,
á pesar de fuerte y crudo,
alteraba en los cristales.

Con sus cabellitos de oro
y más bonita que un ángel
iba una niña descalza,
sin mantón con que abrigarse,
dejando sobre la nieve
aquellos pies virginales
dibujados, cuyas formas
sobre el blanco inalterable,
eran signos del poema
que al pasar escribe el hambre.

Con una voz apagada
y con un temblor muy grande
vino á pedirme limosna,
¡limosna para su madre!

Alargó su breve mano
con insistencia, implorándome,
y antes de que mi moneda
fuera en su palma á posarse,
ya el cielo la hubo cubierto
de aquella nieve que cae
como diciendo: ¡esta sola
limosna puedo otorgarte!
porque á poco gimió el viento
como lamentos, como ayes.
—¿Cómo vas,—le dije,—ahora
andando por estas calles
con esos pies, sin abrigo
y con el frío que hace?
—Señor, es una limosna
para que coma mi madre.
—¿Está enferma?
—No está enferma,
pero me manda á que saque
la comida de mañana,
y la puerta no me abre
si no sueno algún dinero
cuando ya quiero acostarme.
—¡Pobre niña! Y esta noche
¿has cogido algo?
—Nadie
ha tenido para mí
ni siquiera un «Dios te ampare».
¡Esta noche no me acuesto
ni ceno... y tengo más hambre!

En un zaguán me he metido
por la nieve y por el aire,
pero el dueño de la casa
cuando ha venido del baile
me dijo que me saliera
porque manchaba mi traje,
¡y fué de los pies tan fríos
que me brotaba la sangre!
. . . . . .

Creció el huracán, la nieve
se tornó en agua á raudales,
y zumbó el trueno muy cerca
y sonaron los cristales
y la tempestad rugía
con aliento interminable...
El cielo que oyó el relato
que me contaba aquel ángel
y rugió con maldiciones
contra un rico y una madre.

P. Jara Carrillo



Eulalia Hambato (Actriz dramática)

Ricardo Güell

Hace pocos días tuvimos felicísimas noticias de este notable actor, que en la actualidad figura como director de la compañía de zarzuela del teatro Principal de Méjico.

El público de Barcelona ha de recordar con gusto al simpático Ricardo, siquiera sea por los felices ratos que les ha proporcionado con su inagotable vis cómica y talento artístico.

Hoy es el niño mimado del público mejicano, el cual no sólo le colma de aplausos merecidísimos, sino que le distingue como un perfecto caballero.



Ya verá el modesto artista, cómo no anduvimos desacertados al asegurarle, antes de salir de Barcelona, que su viaje por América sería una serie de triunfos no interrumpida.

Ricardo volverá á España para el mes de agosto del año próximo.

Confesamos á ustedes que hemos experimentado un verdadero placer al saber la decisión de nuestro compatriota; y nos hemos alegrado por él, por nosotros y por el teatro; porque actores de las relevantes condiciones de Güell no se prodigan mucho, que digamos, por nuestros desventurados escenarios.

Sí, amigo Ricardo, no varíes de modo de pensar, y ven, que aquí te esperamos con los brazos abiertos; ya comprendemos que te será duro dejar de buenas á primeras *el país de las onzas;* pero eres joven y puedes volver donde, sin duda de ningún género, dejarás muchos y muy buenos admiradores... y *admiradoras.*

¡Ah! Deseamos muy de veras que entres en Barcelona cantando aquello de *La Tempestad,* que dice:

Yo de las Indias
traigo un tesoro...

Pero que no sea de guardarropía ¿eh?

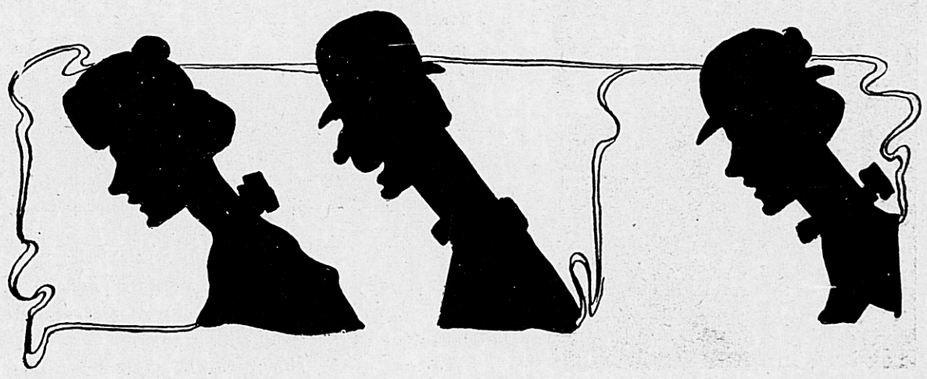
JOTA

Notas Cómicas



Yo no sé lo que tendrá,
que al verla estos... desahogados,
todos bajan la cabeza
y se ponen colorados.

UN EJEMPLO DE ASTRONOMÍA



La luna — El sol — El eclipse



La llave de la bodega



La llave del cajón



La llave del reloj

De allá

Era un tipo especial el tal Manolín. Siempre en la calle, su mayor placer consistía en pegar la hebra con el primer amigo que le deparara la suerte ó con la hembra que, al escuchar sus piropos, fuera gustosa en oirle y contestarle. ¡Buena alhaja el tal Manolín! Todos los días por la mañanita se echaba á la calle, y derechito al *mercao*. Allí se pasaba unas cuantas horas hablando con vendedoras y criadas, siendo frecuente que volviera acompañado con alguna de éstas, en animado charloteo. En el mercado ya le conocían hasta los inspectores del repeso.

—Mira, Angustias, quien viene por ayí. Mira.

—¡Manolín! ¡Milagro que no le tropezáramos hoy! Ladéate, chica, no nos vea; porque si s' enreda hablá, no yegamos á casa hasta la tarde. Habla má qu' un gitano en feria.

—No; si nos ha visto ya. ¿Lo ve como s' aserca mirando?

—¡Pero, qué cansoso! Yo voy á venir á otra hora.

—Yo, ni l' escucho. Ya está encima, tú.

—Sus he visto, niña, que queríai ladease pa que yo no sus viera. Y eso no vale conmigo, porque yo veo desde aquí ahora mismo hasta lo qu' está susediendo en l' Habana y en Cadi. ¡Qué ingrata seis las señora! Os sabéi de memoria que no me puedo pasá ningún día sin veros, y cada ve seis más esagradesías y me tratai peó. Creerme, muchacha: esta visita diaria que sus hago toa las mañanita de Dió, m' alimenta á mí má que la comida der medio día, qu 's la má fuerte. Hoy venís tan bonita, que pareséis do ramos d' asahar resién cogío; to los amaneseres ganáis en presiosidá y en grasia. Por vosotra me dejaría yo quitar el reló y hasta los calsetine. Hoy sus convido á buñuelo; he mandao que frían un tayo entero pa los tré. ¿Hase? ¡Camará! ¿Sus veis quedao mudas la noche pasá? ¿Asertais er convite? ¡Vamo, presiosas, no me dejeis feo!

¡Que si quieres! A las niñas no les daba de contestar. ¡Habrá tontas! Manolín, perdida la paciencia, añadió, cogiendo por un brazo á una de ellas:

—Er que caya, otorga; vamo pa la buñolería.

Pero aquel atrevimiento acabó por desesperar á las muchachas:

—¡Eh, buen hombre, que á mí no tiene usté que tocarme! ¡Cuidao qu' s usté pegadiso! ¿No podía usté estarse un ratiyo más en la cama, y no venir á darnos la tabarra con sus tontería?

—No haga caso, chica. Este tío es peó que una pulga en er sobaco.



La llave de fa



La llave de sol



Las llaves de la criada

—Estamo ya cansás de verle á usté por aquí, y mañana vamos á ení con dos munisipale, pa ve si eyos consiguen por la fuersa er que usté no se meta con nosotra, tío posma.

—Es qu' este señó s' ha empeñao en que vengamos hacer la compra por la noche.

—Lo que s' ha empeñao es en que yo rompa la jarra ensima d' él.

Impasible aguantaba Manolín la lluvia de improperios, hasta que se cansó:

—¡Niña, niña! ¿Sus veis creído que yo no tengo dirnidá y que voy aguantar toa esa colesión de calurnias? Lo que yo estoy deseando es que me queráis alguna, pa que nos eche la bendisión un señó saserdote.

—¿Usté con nosotra? Cásese usté con su niñera, si no se ha muerto.

—Anda, déjalo, qu' está loco.

Manolín, en vista de que con aquellas muchachas sería imposible hablar ocho palabras seguidas, las dejó marchar y miró á otro lado, buscando alguien que quisiera oirle.

—Con éstas s' ha dao mal la mañana; pero veremo con aqueya rubia der pelo corto que viene por ayí.

* * *

Al anochecer, ya se sabía dónde estaba Manolín: en la Campana piropeando á toda la que pasaba, ya porque tuviera unos ojos bonitos, ya porque se recogiese la falda con donaire, ya por la sonrisa, por el pelo, por el pie, por todo, en fin, lo que constituyera un encanto femenino.

—Oiga usté, niña, ¿se puede saberse dónde roba usté los colore d' esa cara? Porque' esos colore no los tiene ninguna persona humana, más que usté.

—Presiosa, ascuche: cuando beba usté agua, m' avisa, que le voy yo á tener el jarro pa ver bien l' oyuelo ese tan bonito de su garganta.

—¡Jesú, María y san José! Nena, al verla, m' he yevao la mano á la cabesa incosientemente, porque temí que me derribara uste er sombrero con las pestañas.

—Adió, chiquiya. Esos catorse año que aparentas tené, han sío catorse clavele, que han ido formando ese ramiyete que tienes por cara.

—¡Vivan la mujere bien provista! Así me gustan á mí las hembras: abundantitas pa que haya donde escogé; l' aseguro, presiosa, que yo escogería lo que meno de relieve yeva usté.

—¡Bendita sean las señora d' alguna edá que puén dar achares á muchas chavaliya. Señora: se conserva usté mejó qu' er vino de Málaga.



La llave del postigo



La llave del otro



La llave del paraíso

Y si no salía algún amigo que se llevaba á Manolín á Novedades ó al *colmao* más próximo, le sorprendían los serenos echando flores todavía. Era incansable Manolín para eso de los piropos; puede decirse que pasaba la mayor parte de su vida en esta ocupación.

En cuanto á trabajar, á sus medios de vida... lo que decían sus conocidos:

—¡Ni Dió sabe de dónde saca ese tío los alimentos!

ABELARDO DELGADO

Idilio interrumpido

Tu hermosísimo rostro me enajena:
de dulzura y candor, tu cara llena,
me produce ¡ay de mí! impresión tan grata,
que con la que me causan los encantos
de tu alma, que son tantos,
conviértese en amor que alegra y mata;
en fuego abrasador, en viva hoguera,
que pido á Dios no muera
para bien tuyo y mío,
pues que anima esta mísera existencia,
vida de penitencia,
dándonos bondadoso y bello estío,
y restándonos penas y tormentos.
Pídelo á Dios también, mi dulce amiga,
seguro es que tu ruego lo consiga,
que también en el cielo hay miramientos;
pídelo, que si un ángel lo pretende
nunca el Dios justiciero desatiende.

. . . . . .

¡Oh, qué horrible dolor! ¡Qué inmensa pena!
¡Pensar que esta pasión que me enajena,
pueda acabarse un día!
Mas no; nunca este afecto delirante
menguará ni un minuto, ni un instante.
¿Verdad, hermosa mía?
¿Verdad que nuestro amor será constante?

***

Así un joven poeta, enamorado,
á su novia decía con ternura,
en cierta calle solitaria, obscura...
y un guardia de orden, que pasó á su lado,
quizás celoso al verlos tan unidos,
los llevó á la *delega*, detenidos.

JOSÉ PAREJA



Galería de bellezas: (44 de la serie)

Se ha puesto á la venta el

ALMANAQUE DE "LA SAETA"

Se recomienda por sí solo

LA REPÚBLICA

Es un hermoso cromo á doce colores, que mide sesenta por ochenta y dos centímetros, pudiendo presentarse como un elegantísimo cuadro.

PRECIO: **Dos pesetas,** franco de portes

que pueden remitirse en sellos de correo.

Pueden adquirirlo los suscriptores y lectores de LA SAETA, dirigiéndose á esta administración, calle de Provenza, 266, Barcelona, á nombre de ROMÁN GIL.—Editor.

LA SAETA

SEMANARIO ILUSTRADO

Toda la correspondencia al Administrador D. ROMÁN GIL.

ADMINISTRACIÓN

PROVENZA, 266 BARCELONA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal, semestre	6 pesetas
Año	11 »
Extranjero y ultramar, un año	17 »

Número corriente 20 céntimos.

Número atrasado, 30 céntimos.

No se admiten suscripciones por menos de seis meses en España y un año en el Extranjero. Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—Pago adelantado.

A NUESTROS LECTORES

Participamos á nuestros lectores que podemos servir

Colecciones completas

DE

LA SAETA

del año que ha pasado, sin aumento alguno del precio ordinario, ó sea á

20 céntimos número

SANTAL MIDY

Inofensivo, suprime el Copáiba, la Cubeba y las inyecciones. Cura los flujos en

48 HORAS

Muy eficáz en las enfermedades de la vejiga; Cistitis del cuello, Catarro de la vejiga, Hematuria. Cada Cápsula lleva el nombre MIDY

PARIS, 8, rue Vivienne, y en las principales Farmacias.

Redacción é Imprenta, Rosellón, 208

PROVENZA, 266 BARCELONA — ROMÁN GIL-EDITOR — PROVENZA, 266 BARCELONA

Catálogo de las obras publicadas por esta Casa

Á REAL EL CUADERNO

Dramas del Santo Oficio, novela histórica original de don Alfredo Román de Luna. — Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Viva España! Historia popular de las guerras de Cuba y Filipinas, por E. Rodríguez Solís.—Ilustrada con riquísimas cromolitografías.—Consta de 84 cuadernos, formando 2 tomos.

Luchas Supremas ó Nobleza contra Infamia. Historia de la guerra con los Estados Unidos, original de D. Victoriano Reinosa de León. (Continuación de ¡Viva España!) Ilustrada con riquísimas cromolitografías. — Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

El Secreto de la Muerte, novela original de Álvaro Carrillo—Ilustrada con oleografías.—Consta de 52 cuadernos, formando 2 tomos.

Miserias Humanas ó Pedazos de la Realidad, novela original de D. Eleuterio Ruilop.—Ilustraciones del reputado artista D. Manuel Picolo.—Consta de 60 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 2 REALES CUADERNO

Historia de la Revolución Española desde la Guerra de la Independencia á la Restauración, por D. Vicente Blasco Ibáñez, con un epílogo de D. Francisco Pi y Margall.—Segunda edición corregida y aumentada—Ilustrada con fototipias, fotolitografías é infinidad de retratos—Consta de 108 cuadernos, formando 3 tomos.

Historia crítica de la Restauración borbónica en España (Veinticinco años de historia contemporánea), por Don Emilio J. M. Nogués, con un prólogo de D. Enrique Vera González. (Segunda parte de la Revolución Española).—Obra ilustrada con profusión de oleografías aparte del texto.—Consta de 116 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Guerrilleros de 1808. Historia popular de la Guerra de la Independencia, por D. E. Rodríguez Solís.—Segunda edición notablemente corregida y aumentada.—Ilustrada con magníficas oleografías á doce ó más colores.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Glorias Republicanas (americanas y españolas), por A. Sánchez Pérez.—Ilustrada con oleografías y retratos de celebridades.—Glorias republicanas (americanas y españolas) es, ante todo y sobre todo, libro de propaganda, y en este concepto y con esa tendencia lo escribió el antiguo compañero de Robert y de Luis Rivera en el inolvidable *Gil Blas*.-Consta de 100 cuadernos, formando 3 tomos.

Los Mártires del Trabajo, novela filosófica social por D. Vicente E. Miquel, abogado.-Ilustrada con grabados aparte del texto.—Consta de 20 cuadernos, formando 1 tomo

La Casa del Crimen, novela de costumbres escrita por Alvaro Carrillo.—Ilustrada con grabados.—Consta de 43 cuadernos, formando 2 tomos.

Conflictos entre la Razón y el Dogma (Memorias íntimas de un librepensador), por H. Ardieta.—Consta de 56 cuadernos, formando 2 tomos.

Á 6 REALES TOMO

Maravillas de la Fotografía y la Electricidad, Cinematógrafo, Teléfono y Radiógrafo.

Diccionario manual de las falsificaciones en los principales productos alimenticios.

A través de los cielos.—Astronomía al alcance de todos.

La Muerta Viva ó El Sepulcro Misterioso, por Leandro García Merino.—Forma esta interesantísima novela un voluminoso tomo de 492 páginas en 4.°, con magnífica cubierta al cromo y 20 preciosas láminas en color.—Precio 4 ptas

NOVELAS ILUSTRADAS Á 2 REALES TOMO

Zazá, Mimí y C.ª
Enrique de Lagardère ó El Jorobado.
Los Huérfanos del Puente de Nuestra Señora.
El Tenorio de Belchiche.
Corpus de Sangre ó Expiación.
Entre Niñas y Brigadieres
La Choza de Tom ó El Martirio de los Negros.
Lulú.

BIBLIOTECA ECONÓMICA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

La Plegaria de Amor.
La Hija de la Muerta.
El Mártir de su culpa.
Corazón de Madre.
La Caridad de un Angel.
Abandonada en el Mundo.
Calvario de Amor.
Mal Padre y Buena Hija.
Corazón en la Mano.
El Suplicio de una Mujer.
El Perdón del Marino.
Lágrimas de Hielo.
El Rey de Imerecia.
El Cuento de María.
Andrajos y Diamantes.
Enriqueta.
Un Mozo aprovechado ó La Orfandad por Herencia.
La Cruz del Monte.
Equivocación fatal.
Mujer y Angel.
Flores del Alma (2.ª parte de Mujer y Angel).
El Recuerdo de Gloria.
El Sueño del Artista.
Pobreza y Virtud.

SECCIÓN CIENTÍFICO-RECREATIVA Á 20 CÉNTIMOS TOMO

Esta interesantísima Biblioteca la forman cuarenta tomos con cubierta y láminas al cromo, en los que, por series se refieren, por el Capitán Warthon, en forma novelesca y amena, aventuras extraordinarias y viajes peligrosos por las cinco partes del mundo.

Serie 1.ª—Tres Españoles en Australia (4 tomos).
» 2.ª—Los Náufragos de «El Elthen» (5 íd.)
» 3.ª—Los Hijos del marino Crammer (6 íd.)
» 4.ª—Aventuras de una Mujer en California (6 íd.)
Serie 5.ª—Los Misterios del África (5 tomos).
» 6.ª—Un drama en un Globo (4 íd).
» 7.ª—La Vuelta al Mundo en Bicicleta (10 íd.)

ACTUALIDADES

Viajes al país de los Boers, por el capitán holandés Von de la Roc.—Esta interesantísima obra, en la que se hace un acabado estudio del Transvaal, de su historia, usos y costumbres, y se sigue paso á paso la última campaña anglo-boer, se publica por cuadernos de 32 páginas y profusión de grabados intercalados en el texto.—El precio de cada cuaderno es de 20 céntimos.

El Paludismo, por A. Gil y Morte, Catedrático de la Facultad de Medicina de Valencia.—Precio: 1 peseta.

Los pedidos de estas obras para provincias, á D. ROMÁN GIL, PROVENZA, 266, bajos.-BARCELONA
En Madrid: D. Gregorio Pueyo, Mesonero Romanos, 10, librería.